

DECLARACION

En los últimos días, más de sesenta chilenos, casi todos militantes destacados de la Democracia Cristiana, han sido detenidos, encarcelados, algunos sujetos a apremios ilegítimos e infamantes y otros relegados a apartadas zonas del país!

La Democracia Cristiana chilena enfrenta un proceso sistemático de represión que obedece a un plan elaborado para ser cumplido con ocasión de la reciente consulta, el que estaría encaminado a aplastar cualquier forma de pensamiento contrario a las resoluciones del Jefe del Estado. En su implementación se procede, una vez más, con crueldad y ensañamiento. Así, por ejemplo, la generalidad de los lugares de relegación designados por el Gobierno figuran entre los más inhóspitos del país, y lo son tanto por su altura (4mil y más metros), como por sus variaciones diarias de temperaturas (30 y más grados en el día y menos de 10 ó 15 grados en la noche), por sus dificultades de acceso y comunicación, por su absoluta falta de servicios sanitarios, de abastecimiento de alimentos, de habitación, de asistencia médica, por su completo despoblamiento, etc.

Estas actuaciones ilegítimas, no tienen sustento ni siquiera en la propia legalidad del régimen, que atropella los más elementales principios de libertad, justicia y equidad. Desde luego, ellos constituyen violaciones flagrantes de los derechos esenciales de la persona humana, y obligan a la adopción de medidas humanitarias que permitan aplacar los efectos de sanciones que ponen en riesgo la vida misma de los afectados. Estos actos plantean al país una crisis muy profunda, donde el bien común es sacrificado de manera persistente, a una política represiva que cuestiona cada día más las exigencias de la seguridad nacional.

En un momento de grave crisis del país, cada uno de estos actos ahonda la situación de aislamiento internacional del gobierno y la división de los chilenos. Un país en tales condiciones no puede afrontar los graves problemas de toda especie que hoy lo afectan.

Señalamos estos hechos porque somos antes que nada chilenos y la suerte de nuestro país nos interesa, por encima de cualquier consideración.

Sin embargo, servir los intereses de Chile, significa señalar con franqueza los errores graves que se cometen y protestar de medidas arbitrarias e inhumanas, que no hacen otra cosa que justificar las resoluciones condenatorias que tanto escándalo provocan a quienes las inducen.

DEMOCRACIA CRISTIANA CHILENA

santiago, 17 de enero de 1978